

El Plan Israel-Paraguay de 1969

En 1969, Israel lanzó una iniciativa secreta para fomentar la emigración voluntaria de palestinos desde Gaza hacia Paraguay, con el objetivo de reubicar a 60,000 personas como una estrategia demográfica tras la Guerra de los Seis Días de 1967. Formalizado mediante la Decisión Shin.Taf/24 del 29 de mayo de 1969, el plan involucró a altos funcionarios, incluyendo a la Primera Ministra Golda Meir y al jefe del Mossad, Zvi Zamir, y prometió a los palestinos una nueva vida en el extranjero con incentivos financieros, tierras, trabajo y apoyo para la integración cultural. Sin embargo, solo 30 personas fueron reubicadas antes de que el plan colapsara en 1970, tras un incidente violento que expuso sus fallos. Para los palestinos involucrados, la experiencia estuvo marcada por un profundo engaño: se les prometió un futuro en Brasil, pero fueron abandonados en Paraguay, sin los recursos ni el apoyo prometidos. Este artículo se centra en sus relatos para iluminar el costo humano de esta política fallida.

El Marco del Plan y las Promesas

La iniciativa, negociada por el Mossad y coordinada a través de la agencia de viajes israelí Patra, propiedad de Gad Greiver, ofreció a los palestinos en Gaza un paquete atractivo: un pago único de \$100 (alrededor de \$750 hoy), gastos de viaje cubiertos por completo, residencia inmediata en el país anfitrión, un camino hacia la ciudadanía en cinco años, tierras agrícolas, oportunidades de empleo y apoyo para la integración cultural, incluyendo asistencia lingüística. Paraguay, bajo el dictador Alfredo Stroessner, aceptó recibir a los emigrantes a cambio de un pago de \$33 por persona, con un adelanto de \$350,000 para los primeros 10,000, viéndolos como mano de obra para el desarrollo agrícola.

Para los palestinos, las promesas eran particularmente atractivas. Gaza en 1969 enfrentaba un estancamiento económico y las presiones de la ocupación israelí, haciendo que la perspectiva de un nuevo comienzo en Brasil—un país frecuentemente destacado en los esfuerzos de reclutamiento de Patra—fuera muy atractiva. Los agentes promocionaron el programa como una reubicación estructurada con empleos, parcelas de tierra y asistencia para aprender portugués o integrarse culturalmente, dirigiéndose a individuos desesperados por estabilidad. La promesa de Brasil, con su establecida diáspora árabe y oportunidades económicas, contrastaba drásticamente con la realidad que les esperaba.

Relatos Palestinos: Engañados y Abandonados

Los relatos palestinos revelan una traición flagrante. Una narrativa vívida proviene de Mahmoud, un palestino reclutado a través de Patra con garantías de trabajo y tierras en Brasil, junto con apoyo para aprender portugués e integrarse en una comunidad vibrante. Recibió documentos y un boleto de avión, solo para descubrir al llegar a Asunción, Paraguay, que había sido engañado. No había Brasil, ni trabajo, ni tierras, ni apoyo para la integración cultural—solo un pago insignificante de \$100 y documentos de residencia que ofrecían poco valor práctico. La his-

toria de Mahmoud es emblemática del engaño enfrentado por los pocos que participaron, quienes se encontraron abandonados en un país desconocido sin recursos ni comunidad.

Otros relatos hacen eco de este sentimiento de abandono. Los 30 palestinos reubicados fueron dejados para navegar el paisaje lingüístico y cultural de Paraguay—dominado por el guaraní y el español—sin el apoyo lingüístico prometido. Las tierras agrícolas que se les aseguraron nunca se materializaron, y no se establecieron programas de empleo. Los participantes se sintieron “engañados” al dejar Gaza, con sus expectativas de una reubicación estructurada destrozadas por la realidad del aislamiento y el abandono. La promesa de integración cultural, crucial para adaptarse a una nueva sociedad, estuvo completamente ausente, dejando a los individuos valerse por sí mismos en un país sin una diáspora palestina que ofreciera apoyo. Este abandono profundizó su sentido de traición, al darse cuenta de que eran parte de una maniobra geopolítica en lugar de receptores de una oportunidad genuina.

El Tiroteo en la Embajada de 1970: Una Reacción a Promesas Incumplidas

El colapso del plan fue catalizado por un incidente dramático el 4 de mayo de 1970, en la embajada de Israel en Asunción. Dos emigrantes palestinos, Talal al-Dimassi y Khaled Darwish Kassab, dispararon y mataron a Edna Peer, una trabajadora de la embajada, en un acto a menudo etiquetado como la primera instancia de terrorismo palestino en el extranjero. Sin embargo, el contexto sugiere una historia más compleja. Los palestinos buscaron asistencia en la embajada después de que un agente del Mossad prometido—responsable de organizar las propiedades y oportunidades de trabajo—no apareció. Cuando el embajador los rechazó, desestimando sus súplicas, su frustración estalló en violencia.

Este incidente plantea preguntas sobre la etiqueta de “terrorismo”. Las acciones de los hombres, aunque trágicas e injustificables, parecen estar arraigadas en la desesperación por las promesas incumplidas de tierras, trabajo y apoyo. Sintiendo abandono por Israel y Paraguay, su ataque fue menos un acto de violencia política planificada y más una reacción al engaño y el abandono. El tiroteo expuso el plan al escrutinio internacional, provocando quejas de los estados árabes ante las Naciones Unidas y deteniendo la iniciativa. También subrayó la profundidad de la desilusión palestina, ya que las promesas incumplidas alimentaron el resentimiento y la desesperación.

El Costo Humano de las Promesas Incumplidas

Las promesas incumplidas dejaron un impacto profundo en los palestinos involucrados:

- **Devastación Económica:** El pago de \$100 fue completamente inadecuado para establecer una vida en Paraguay, donde no se proporcionaron empleos ni tierras. Participantes como Mahmoud enfrentaron dificultades inmediatas, sin medios para mantenerse.
- **Aislamiento Cultural y Social:** Sin apoyo lingüístico ni programas de integración cultural, los palestinos lucharon por adaptarse a la sociedad de Paraguay, que habla guaraní y español. La ausencia de una comunidad palestina exacerbó su aislamiento, a diferencia de la integración prometida en la diáspora árabe de Brasil.

- **Traición Psicológica:** El engaño—prometer Brasil pero enviarlos a Paraguay—erosionó la confianza. Darse cuenta de que eran peones en la estrategia demográfica de Israel dejó a los participantes con un sentido de explotación y pérdida, agravado por la imposibilidad de regresar a Gaza.
- **Desplazamiento Forzado:** La naturaleza “voluntaria” del programa era dudosa, ya que las presiones económicas en Gaza coaccionaron la participación. Ser engañados sobre su destino y abandonados al llegar profundizó el sentido de desplazamiento.

Estos relatos, aunque limitados por la pequeña escala del plan, destacan un patrón de explotación. El fracaso del plan se debió a su incapacidad para cumplir con estos compromisos, dejando a los palestinos varados y a Paraguay cauteloso ante una mayor participación.

Implicaciones Éticas y Geopolíticas

Los defectos éticos del plan eran evidentes. Los críticos, incluidos los defensores palestinos, argumentan que bordeaba el desplazamiento forzado, explotando la desesperación de Gaza para reducir la población palestina. La participación del Mossad, que negoció el acuerdo y cesó la caza de nazis en Paraguay al mismo tiempo, añadió a las percepciones de manipulación. El secreto del acuerdo, oculto hasta el tiroteo de 1970, alimentó acusaciones de conducta poco ética. Paraguay, temiendo represalias de las naciones árabes, se distanció rápidamente, con Stroessner abortando el plan tras el incidente.

Para los palestinos, la experiencia reforzó una narrativa de desplazamiento y confianza rota. La pequeña escala del plan—reubicar solo a 30 personas—no logró los objetivos demográficos de Israel, pero dejó cicatrices duraderas en los participantes. El costo humano refleja las consecuencias de una política que priorizó la estrategia sobre la humanidad.

Legado y Lecciones

El Plan Israel-Paraguay de 1969 sigue siendo una nota al pie en el conflicto israelí-palestino, pero su impacto en los pocos que participaron es profundo.

Los relatos palestinos de haber sido prometidos un futuro en Brasil—con tierras, trabajo y apoyo cultural—solo para ser abandonados en Paraguay revelan el costo humano de los experimentos geopolíticos. El tiroteo en la embajada de 1970, desencadenado por la ausencia de un agente del Mossad prometido y el rechazo del embajador, refleja la desesperación de los traicionados, desafiando etiquetas simplistas como “terrorismo”.

A medida que surgen discusiones sobre propuestas de migración similares, estas historias sirven como advertencia. Las políticas impulsadas por objetivos demográficos deben priorizar la transparencia y el apoyo genuino para evitar repetir los fracasos de 1969. Para los palestinos involucrados, el plan es un recordatorio crudo de promesas incumplidas, sus voces un llamado a la rendición de cuentas frente al desplazamiento y el engaño.